MÁGICO RETABLO¹

Concha Fernández Soto²

PERSONAJES

MARÍA MOLINER (1900-1981). Bibliotecaria y lexicógrafa. Represaliada tras la guerra civil y la derrota republicana. Nunca abandonó su país.

MARÍA ZAMBRANO (1904-1991). Escritora y filósofa. Exiliada tras la guerra civil y la derrota republicana. Regresó a España en 1984.

MARÍA TERESA LEÓN (1903-1988). Escritora y activista política. Exiliada tras la guerra civil y la derrota republicana. Regresó a España en 1977.

¹ Fecha de recepción: 22/12/2020.

Fecha de aceptación: 22/12/2020.

² Concha Fernández Soto es Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Almería, profesora de Enseñanza Secundaria e investigadora teatral. Miembro del Laboratorio de Antropología Social y Cultural y del CEMyRI, ambos de la Universidad de Almería, así como de AUDEM (Asociación de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla). Sus líneas de investigación se han centrado mayoritariamente en el estudio del teatro entre siglos y sus relaciones con el género, las migraciones y la memoria histórica. En el ámbito de la investigación teatral es autora de trabajos sobre el teatro español decimonónico y contemporáneo, entre otros: “Entre sedas y telones: la invisibilidad de la mujer dramaturga en el siglo XIX español”, en *Escritoras y pensadoras europeas* (Arcibel, 2007), “La mirada hacia la mujer en la dramaturgia de Eugenio Selles (1842-1926)” (*Stichomythia*, 8, 2009); “Humor y teatro en el mundo social de la Restauración. Las parodias como ejemplo” (*Gazeta de Antropología*, 28/1, 2012). Coautora del estudio “Teatro Transfronterizo e inmigración en Andalucía”, en *Teatro Internacional/Intercultural* (CAT, Junta de Andalucía, 2010), “Memoria inédita en el teatro de María Teresa León (1903-1988)” en *Escritoras y personajes femeninos en la literatura: retos y pluralidad* (Comares, 2018), etc. Ha realizado diversas ediciones críticas teatrales: *Errores del corazón*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda (Arcibel Editores, 2008); *Las Vengadoras*, de Eugenio Sellés (Biblioteca virtual de Andalucía, 2014); *Los mares de Caronte* (Editorial Fundamentos, 2016) y *Sillas en la Frontera* (Editorial UAL, 2019). Como autora ha publicado entre otras obras, M^a Teresa León, Rosa Fría, patinadora de las estrellas (Editorial Fundamentos, 2016), *Carmencita esperando el amanecer en Recanati* (Homenaje Teatral a Carmen de Burgos), (Editorial Benilde, 2020), y *El sueño de María* dentro de la publicación colectiva, “Teatro para una crisis” auspiciada durante la pandemia por el Centro de Investigación y Recursos de las Artes Escénicas de Andalucía (Sevilla 2020).

*Este encuentro nunca sucedió en realidad, o quizás sí. Pero indudablemente estas tres mujeres compartieron espacio generacional y sueños en una España que no debería olvidarlas. Las Misiones Pedagógicas nos sirven de telón de fondo. Ellas son sombras recuperadas por la memoria y desde el presente nos convocan en esta ceremonia festiva del teatro.

Madrid, años 80.

Salón de una casa normal de clase media.

Entre el discreto mobiliario de la habitación, destaca una mesa de trabajo donde se apilan en desorden recortes de periódicos atrasados, libros, fichas con palabras, una máquina de escribir antigua y un Diccionario voluminoso de dos tomos.

Una mujer mayor, de aspecto venerable, mantiene una agitada duermevela en el transcurrir de la tarde. Es María Moliner. Con los ojos cerrados, se acompaña del traqueteo de un automóvil y el ronroneo de una gatita. Va recuperando el olor de la lluvia, los baches de las carreteras y el trasiego de sillas, plazas y gentes asombradas. El círculo de luz que la envuelva se alarga para albergar toda su energía. Las palabras vuelven a sonar como entonces, arrastrando de pueblo en pueblo el lema de las Misiones Pedagógicas republicanas. El espacio se llena de sombras recuperadas por la memoria. María vislumbra una presencia femenina que se presenta envuelta en el humo del cigarro que aspira y que se sitúa en una de las sillas vacías que flanquean su mesa de trabajo.

UNA MUJER: Esta vez has tardado en llamarnos. ¿Lo ha hecho tu nostalgia o tu voluntad?

MARÍA MOLINER: Lo ha hecho mi delirio ¿Quién eres?

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: ¿No me reconoces? ¿Es que no hay un sol para los muertos? Llevo demasiado tiempo sola pero todavía tengo voz. Reconozco que esta vez la ausencia ha sido más larga. Acuérdate que yo siempre llegaba la última, y por eso he vuelto la última. ¿No has visto la televisión? ¿Te has fijado en mi abrigo blanco? ¿Crees que me queda bien? Me han preguntado tantas cosas que no sé muy bien qué les he dicho.

MARÍAMOLINER: ¿Has hablado en nombre de todas?

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Creo que sí. ¿Por qué no has venido tú también a recibirme? (*Lee en un periódico.*): “La malagueña María Zambrano, la última exiliada regresa en el aniversario de la muerte de Franco”. Le he dicho a un periodista muy pesado que no me dejaba andar: “sí quiero estar aquí en Madrid, no es deseo ni nostalgia, sino amor, amor...”, no se enteraba de nada, el pobre.

MARÍA MOLINER.: Por tus palabras entiendo que no sabes de mi vida. No me extraña. ¿Por qué has tardado tanto?

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: ¿Y tú me lo preguntas? He tardado tanto porque esperaba que la Madrastra se dulcificara.

MARÍA MOLINER: Amiga, España nunca se dulcificará, es una fruta agria. Me hubiera gustado ir a esperarte pero has llegado demasiado tarde. Tampoco Aleixandre ha podido llegar a tiempo. Pero sí ha llegado el *Guernika*. Por eso te llamo ahora, me han dicho que en 1984 algo cambiará. Las leyes serán las mismas, pero a lo mejor el aire se habrá limpiado e irá quedando la libertad de las palabras. Aunque la verdad es que no tengo muy claro cómo andará la cultura cuando llegues.

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Anda que no eres machacona con lo de la cultura (*Sonríe mientras lee de nuevo.*): “Sin la cultura no hay posibilidad de liberación (...) pensad en lo que sería nuestra España si todos los pueblos, hombres y mujeres dedicasen los ratos no ocupados por sus tareas vitales a leer, a asomarse al mundo inmenso del espíritu por esas ventanas maravillosas que son los libros”. ¿Te suena?

MARÍA MOLINER: ¡Qué bien lo recuerdas! Nosotras, las patosas reinas magas llegábamos por sorpresa...

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Oye querida, de patosa nada, a lo sumo filósofa y melómana, y siempre Atenea, la hija del sueño... (*Pausa.*) Anda que si María Teresa se enterara de que la llamas patosa con el aire de artista que cultiva... (*Aparece otra voz y otra presencia. Se adorna con un teatral sombrero de plumas y arrastra consigo una pesada maleta.*)

VOZ DE MUJER.: ¿Me llamabais? Estaba en casa. Aunque salgo poco y ando muy perdida últimamente, todavía acudo a las citas importantes. ¿Hablabais de la belleza, verdad? Rafael me quería por rubia y alta, y figuraos que hasta Alfonso XIII se deslumbró conmigo. ¿No os lo había contado?

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Veinte veces, María Teresa. Y no le hace demasiada justicia esa anécdota a una republicana.

VOZ DE MARÍA TERESA: Pues no entiendo por qué.

MARÍA MOLINER: Anda siéntate y descansa que vas siempre muy ajetreada. Yo siempre sospeché que guardabas a buen recaudo los zapatos de ese baile. Te envidio, a mí nunca me han pasado cosas tan extraordinarias. Mi techo ha sido casa y mis pies de tortuga, solo mesa y papel.

VOZ DE MARÍA TERESA: Puede ser. Lo que no entiendo es que a estas alturas nos llares con tanta insistencia. Recuerdo que de niñas jugábamos a soñarnos. Tú siempre trazabas rayas de tiza sobre una rosa de los vientos y tus pies nunca se despegaban del suelo. Esta, en cambio, siempre tan evanescente, se movía como una santita franciscana llamando a su hermana Araceli. Las locas de los gatos os llamaban.

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Sí, ¿pasa algo? Y espigábamos violetas y botones de oro mientras cantábamos las malagueñas de Juan Breva. Ver la carita de Araceli al nacer fue lo mejor que me pasó en la vida porque ya jamás volví a estar sola.

VOZ DE MARÍA TERESA: (*Burlona.*) Si yo no digo nada...

MARÍA MOLINER.: Tú, María Teresa, manejabas una espada y cantabas romances vestida de marinero. Yo pensaba que unas niñas no podían hacer tanto y paraba vuestro juego. Hablabais de doncellas guerreras, de locas de amor, de escaparse a los ríos para mojarse los labios. Hablabais de romper montañas, de coger barcos, de escalar los muros. Y mi madre siempre me decía que una niña no debía tener ensoñaciones, que debía protegerme con la manta del miedo. (*Abre una cajita de música de la que salen los acordes de una canción infantil que nos recuerda a “La fille aux cheveux de lin” de Debussy.*) Pero ahora sí quiero soñarme con vosotras, aunque temo que al despertar estaré separada de mí mirándome y mis dedos no alcanzarán a sentir ni el tacto de mi boca.

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: ¡Qué aburrida has sido siempre! (*Pausa.*) Bueno, yo tampoco he sido unas castañuelas, la verdad.

VOZ DE MARÍA TERESA: Basta, no hemos venido hasta aquí para competir por lo negro. Aunque sí os podría dar algunas nociones de estilismo. Estáis muy lúgubres, parecéis sombras. (*Saca de su maleta algunos abalorios, plumas, abanicos y distintos*

sombreros de colores. Ríen todas al ponérselos.) Siempre se lo decía a mis actores: ¡color, ritmo! no caigamos en el aburrimiento.

MARÍA MOLINER: (*Sofocada.*) Me da igual, nunca he sido nada coqueta. Mi estilismo acaba en estas trenzas de dama antigua y estas gafas de concha que hoy me adornan.

VOZ DE MARÍA TERESA: (*Burlona.*) Es verdad, siempre cultivaste un aire de anciana ilustre...

MARÍA MOLINER: (*Interrumpe.*) Y tú te creías que con aquel mono azul de miliciana y el casquete ladeado con el lema de la República todos caían rendidos a tus plantas.

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: En el Batallón del Hierro éramos más de falda-pantalón, la verdad. Así podíamos saltar a los camiones, montar en bicicleta, trepar a los árboles.

VOZ DE MARÍA TERESA: Chicas, chicas, teníamos que hacer una guerra fotogénica, una guerra con coreografía, una guerra internacional.

MARÍA MOLINER: Pero erais unas milicianas a lo Marlene Dietrich. M^a Teresa, a mí me gustabas más de Belisa lorquiana. (*Recita algunos versos del personaje teatral, lo hace con afectación voluptuosa. Se coloca un sombrero estrafalario y trata de parodiar a María Teresa.*): “Amor, amor. /Entre mis muslos cerrados/ nada como un pez el sol. /Agua tibia entre los juncos, amor... Ama, ven: la criada perfumó la estancia con tomillo y no con menta como yo le indiqué....

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: (*Continúa en el mismo tono teatral y paródico.*) ¿Es a mí? ¿Qué me cuentas niña? ¿Estás triste por eso?, ¿lo sabe Don Perlimplím?: “¿Qué tiene la princesa? /Los suspiros se escapan de su boca de fresa?... (*Ríen ambas.*)

VOZ DE MARÍA TERESA: (*Las interrumpe horrorizada y les arrebató el atrezzo improvisado.*) No puedo soportaros, callad, que no os oiga nadie, ¡no tenéis ritmo ni cadencia! (*Suena una suave música y María Teresa se va transformando en la Belisa lorquiana de 1937.*) Va por por ti Federico: “¡Ay! El que me busque con ardor me encontrará. Mi sed no se apaga nunca, como nunca se apaga la sed de los mascarones que echan agua en las fuentes. ¡Ay qué música, Dios mío! ¡Qué música! Como el plumón caliente de los cisnes... ¡Ay!”

VOCES DE MARÍA ZAMBRANO/MARÍA MOLINER: (*Burlonas, le dan la réplica.*) ¡Ay! Pero, ¿somos nosotras?, ¿o es la música?

VOZ DE MARÍA TERESA: (*Reconciliada, ríe.*) Menos mal que no os recluté para mis Guerrillas del Teatro. ¡Qué gran pérdida para la escena! Aunque bien mirado algún día os daré los papeles de Marcolfa y la Madre y haremos algún ensayo a ver si os meto por vereda. (*Guiña un ojo. María Zambrano fuma y vuelve a sus pensamientos.*)

MARÍA MOLINER: (*Molesta.*) La verdad es que nunca hemos tenido aptitudes teatrales. Mis pretensiones en Las Misiones eran más modestas, yo disfrutaba viendo los libros en las manos de esas gentes sencillas, de esas mujeres que tanto nos agradecían que les lleváramos cultura. Se inclinaban a nuestro paso, pero también nos decían: “Cuenten al gobierno cómo estamos. No se olviden de nosotros”.

MARÍA ZAMBRANO: Y eso se llamaba dignidad. Tampoco se me olvida el hoyito en la cara de aquel niño de Belchite y sus dedos gordos sobre los dibujos de aviones y barcos en colores.

MARÍA MOLINER: (*Señala a María Zambrano.*) Tú descubriste aquellos tebeos de Tintín escondidos debajo de su jersey y le preguntaste para disimular: “Me han dicho que te llaman Minuto, ¿verdad?”

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Sí, sí, y él coloradísimo: “Sí señora, pero ¿tengo que leer todos los libros que me manda el maestro?”

VOZ DE MARÍA TERESA: Aquella niña que se reía tanto con Charlot era mi preferida. Pensé proponerle a la madre que me la dejara para enrolarla en mis teatros...

MARÍA MOLINER: ...las mías eran aquellas jovencitas atolondradas: “¿Doña Juana, por qué no nos trae las novelas de Rafael Pérez?, “*Muñequita, A espaldas del amor, Cuando pasa el amor, es que ese Cervantes y ese Calderón son un poco pesados*“, “¡Hijas, cuántas pájaras tenéis en la cabeza!...pájaras de cuentas, pájaras diablo...”

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: (*Continúa.*) ...pájaras locas, pájaras niñas, pájaras resucitadas.

VOZ DE MARÍA TERESA: Pájaras resucitadas, ¡qué hallazgo!, esas somos nosotras, sin duda. (*Con energía.*) Pues vamos, ya que hemos llegado hasta aquí, seremos pájaras pintas de algún retablo de marionetas. (*Va moviendo las sillas y dando órdenes en un intento de ordenar los elementos de la escena.*) Dieste dirigirá. No, mejor yo..., seré la doncella guerrera, tú Moliner la infanta cautiva, y a ti Zambrano si sueltas el cigarro te dejaremos el papel de caballo furioso.

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Hija, menudo papelón.

VOZ DE MARÍA TERESA: No entiendes nada. Yo te montaré y con un brioso relincho saldremos de escena. Tú, doncella cautiva, recitarás el romance de “La misa de amor”

con el coro, y todas te acompañaremos. ¿Os acordáis de la letra?: “Mañanita de San Juan,
/ mañanita de primor, /cuando damas y galanes/van a oír misa mayor.

MARÍA ZAMBRANO: “Allá va la mi señora. /Entre todas la mejor:/viste saya sobre
saya,/ mantellín de tornasol,/camisa con oro y perlas/bordada en el cabezón....,

VOZ DE MARÍA TERESA: Moliner, sigue, por favor, no te despistes.

MARÍA MOLINER: “En la su boca muy linda/lleva un poco de dulzor:/en la su cara tan
blanca /un poquito de arrebol/ y en los sus ojuelos garzos /lleva un poco de alcohol: /así
entraba por la iglesia/relumbrando como el sol...”

VOZ DE MARÍA TERESA: (*Interrumpe con palmadas vigorosas.*) Suficiente, mañana
seguiremos con el ensayo. Ya pondré en la tablilla de afuera la hora. Levanta, caballo
Zambrano, venga, que ya nos toca el mutis. Cautiva Moliner, la próxima vez no tardes
tanto en llamarnos, sabemos de tus “tertulias” secretas y de los “robos” de nuestras
metáforas. Procura hacer siempre honor a la verdad, aunque en tu cabeza se abra paso el
olvido. También en la mía anidan las telarañas, es normal. Pero no olvides esto último
que te digo: las divagaciones de la razón poética, los símbolos místéricos déjalos para
nosotras,

VOZ DE MARÍA ZAMBRANO: Tú eres una lexicógrafa, asúmelo, y solo debes
cartografiar las palabras del mundo.

MARÍA MOLINER: (*Protesta. Las quiere retener en su círculo de memoria. Se va
extinguendo en sus oídos el ruido de los cortinajes que mece los arbolillos y las nubes
del atrezzo. Grita febrilmente.*) ¿Dónde vais? No es justo, una doncella cautiva tiene que
ser rescatada para la historia. A vosotras siempre os recordarán con brillo, ¿y yo qué?

¿Dónde quedará la Marita del jersey verde que deshojaba las margaritas a orillas del Huerga? ¿No me contestáis?

Se vuelve hacia las sombras. Se han difuminado. Cambia la luz y oímos de nuevo su voz desdoblada del presente. Mira fijamente al frente, guarda la alegría del encuentro pero también un eco de decepción. Se muerde los labios.

Y yo, tan docta, no entendía nada (*Sonríe.*). Las mujeres pedían una y otra vez “El Danubio azul” en la gramola, y la Zambrano les explicaba sin cansarse: “¡Despertad! Es el mundo, es su música. ¡Oídla!” (*Baila torpemente mientras la música invade la escena y la luz nos devuelve engañosamente la figura de una mujer joven.*) ¡Chicos, acudid al baile!, y que vengan los maestros. Nos encontraremos todos en aquella escuela de Albal en la que huele a rancio y el frío se cuele por las ventanas ¡Cerrad las puertas! ¿No sentís en la noche un clamor?, venid todos a las ocho de la noche, vosotras también, chicas, os necesito más que nunca. (*Se asoma a la ventana imaginaria mientras en el fondo del escenario se proyectan imágenes de cuadros de Berruguete, El Greco, Ribera, Zurbarán, Velázquez y Murillo Cuando se apaga la proyección se sienta cansada. Desaparece su energía. Cierra los ojos.*) Sé que soy pesada, tan escrupulosa, tan cumplidora, tan presa del deber: “Restituir al hombre la integridad y la conciencia de su valor”, *integridad, conciencia, valor, libertad, lealtad, verdad...*, (*Empieza a tirar fichas al aire y con un breve silencio se va acompasando a su presente delirante.*) Me estoy quedando sin los grandes sustantivos, dice el médico que es la enfermedad, y también empiezo a perder los verbos, ayer se fueron tres, ¡qué desagradecido el puto verbo, dos veranos enteros de la Pobra dedicada a sus misterios! (*Sonríe mientras empieza a repasar distraída las páginas de su Diccionario.*) Con *Planta* y *Pez* se me fueron tres meses: “Pez Ballesta”, “Pez del Diablo”, “Pez Globo”, “Pez Luna”, “Pez Reverso”, “Pez Gordo”, ¡qué insulsos! Y ahora así me pagan: aunque me queda su melodía, los peces se burlan de mí, los busco y saltan

en piruetas, se desarticulan como peces rayiformes, siluriformes, signatiformes... ¡uf!, como yo, pez mujer, que pronto inventaré palabras disparatadas y hablaré con el lenguaje de los dementes (*Impaciente, sigue recortando figuritas sin forma, y en un descuido se hace daño con la tijera. La gatita se asusta.*), ¡coño! que me he hecho sangre... Perussa, no, Angorina, aléjate, ya sé que mi pulso no es el mismo, ya llegarás tú a vieja, ¡caramba! ¿quieres que te recite el catálogo de las plantas? Tengo para toda la siesta (*Vuelve a jugar con las páginas del Diccionario. Lee.*): Acantáceas, Amarantáceas, Apocináceas, Aquipoliáceas, Berberidáceas, Bixáceas, Borragináceas, vamos con las que empiezan con C... ¿te duermes, Perussa? No me extraña, ya lo dejo. (*Se hace un oscuro.*)